

La literatura como recurso turístico de la ciudad de Madrid

Natalia Gutiérrez-Colomer Ruiz

Investigadora.

Facultad de Ciencias de la Información

Dirección: Av. Europa 11ª, 3º. 28224 Pozuelo de Alarcón. MADRID

Teléfono: 0034627920934. E-mail: ngc@navegart3000.com

Resumen

El turismo cultural está viviendo un rápido crecimiento. Las ciudades históricas, como su principal recurso, tienen que adaptarse y lanzar nuevas propuestas que aporten una visión enriquecedora de la villa sin caer en los tópicos y el estereotipo.

La historia cultural de Madrid y su relación con la literatura escrita en y sobre Madrid ofrece amplias posibilidades al turismo urbano. Esta ciudad puede ser considerada como el paisaje urbano donde las vidas y obras de un gran número de escritores se desarrollaron. Muchos de ellos cuentan con fama universal.

A modo de ejemplo, se propone un itinerario turístico centrado en un autor cuya vida y obras compartieron un mismo escenario: la ciudad de Madrid. Se trata de Benito Pérez Galdós, cuyo estilo realista nos ha permitido conocer el modo de vida de los miles de personajes anónimos que poblaron la ciudad hace más de un siglo.

Las posibilidades de desarrollar itinerarios que permitan acercarse a la vida y obra de los grandes de la literatura en Madrid son infinitas a pesar de encontrarse aún poco explotadas. Dada la conexión de la literatura con otros ámbitos, el desarrollo y difusión de itinerarios puede ir acompañado de otras acciones, como degustaciones gastronómicas o representaciones teatrales, que fomenten su atractivo turístico.

Palabras clave

Madrid, ciudad histórica, turismo cultural, literatura, itinerarios, patrimonio cultural.

Abstract

Cultural tourism is constantly growing and historical cities have become its main resource. These cities have to adapt themselves to the increasing tourism and create new proposals to offer an enriching view of the city.

The cultural history of Madrid and its relation to the literature written in and on Madrid through the years offers vast possibilities to urban tourism. This city may be considered as the urban landscape where the lives and writings of a great number of writers were developed. Many of them are famous worldwide.

As an example we propose an itinerary focused in an author whose works and life share the same scenery: the city of Madrid. It is Benito Pérez Galdós, thanks to his realistic way of writing we are able today to know the way of life of the thousands anonymous people who lived in the city one century ago.

The possibilities of developing touristic itineraries focused on the writings and lives of the most reknown writers are innumerable, although they are not exploited yet. Given the connection between the literature and other cultural fields, the development and widespread of itineraries may be carried out with other activities, like tastings or performances to improve their touristic attraction

Key words

Madrid, historical city, cultural tourism, literature, itineraries, cultural heritage

Introducción

El turismo cultural se encuentra inmerso en un rápido crecimiento, por ello será necesaria la evolución de propuestas de calidad que ayuden a conocer el importante legado histórico que esconden las ciudades. En la presentación del I Congreso de Ciudades Creativas, Francisco García García destacó:

La personalidad de las ciudades creativas crea a sus habitantes unos vínculos tan fuertes que provocan que la adaptación e integración en la ciudad se conforme como un vínculo sentimental (...). Individuos y ciudad se retroalimentan continuamente provocando la evolución y el avance simultáneo. (García García, 2009, p. 8)

La relación de la ciudad histórica con grandes personalidades del pasado ha sido efectivamente tan intensa en muchos de los casos, que la ciudad ha inspirado al artista y el artista ha enriquecido el bagaje cultural de la ciudad, siguiendo ese fenómeno de retroalimentación que defiende Francisco García. Esa relación puede transformarse en recurso turístico para facilitar el conocimiento de una villa y su pasado.

Madrid a lo largo de su historia ha visto pasear e inspirarse en sus calles a grandes artistas: pintores, músicos, escritores... Pero ha sido el ámbito de la literatura el que mejor ha reflejado las costumbres, sentimientos, preocupaciones y modo de vivir de los miles de madrileños anónimos que han pasado por sus calles a lo largo de los siglos. Dentro de los escritores que eligieron Madrid como escenario de sus obras, hay que destacar a Benito Pérez Galdós, cuyos lazos sentimentales con la ciudad fueron tan fuertes que decidió inmortalizar la villa decimonónica en sus novelas.

Objetivos

El creciente desarrollo del turismo cultural hace necesario abrir un campo de debate a las conexiones que las ciudades han establecido con distintos ámbitos de la cultura a lo largo de los siglos. Se pretende reflexionar, en este caso, sobre las fructíferas relaciones entre la literatura y la ciudad de Madrid, y sobre cómo esta circunstancia puede ser aprovechada como recurso turístico con el fin de enriquecer con propuestas la oferta existente. Estas actividades pretenden basarse en las huellas que dejaron los grandes escritores que habitaron la ciudad, así como en las grandes obras literarias que se inspiraron en la Villa y Corte.

El fin último es contribuir a un turismo urbano de calidad que amplíe sus posibilidades y fomente el conocimiento sobre la gran tradición cultural con que cuenta la ciudad.

Metodología

Se procedió en primer término a un análisis de la relación que la ciudad de Madrid ha establecido a lo largo de los siglos con los grandes escritores que la habitaron y que se inspiraron en ella. Este análisis necesitó a su vez de un estudio de los lugares en que se desarrollaron las reuniones literarias de mayor relevancia y de aquéllas obras literarias cuya acción se desarrolla en las calles de Madrid.

Tras constatar la intensa relación de la ciudad y la literatura a lo largo de su historia, se procedió a analizar los recorridos turísticos más habituales con el fin de establecer el aprovechamiento que se hacía de dicho recurso.

Finalmente, se diseñó un itinerario pedagógico-turístico que pretende ser un mero ejemplo de las múltiples posibilidades que la historia de la literatura puede ofrecer para una visita más completa y enriquecedora a la ciudad de Madrid.

1. Las ciudades históricas: un valioso patrimonio cultural

Hay muchas maneras de visitar una ciudad, y son múltiples y variopintos los intereses de aquéllos que acuden como turistas: compras, entretenimiento, espectáculos, negocios, etc. Pero en ciudades como Madrid los intereses primordiales de los visitantes se centran en el deseo de disfrutar de sus monumentos, museos, avenidas y plazas históricas, así como en conocer el gran acervo histórico-cultural que palpita en sus paseos. Incluso aquéllos que se encuentran en la ciudad por otros motivos, no es extraño que se vean tentados a dejarse impresionar por la pátina que el devenir del tiempo ha dejado en sus calles.

En el I Congreso de Ciudades Creativas se pusieron de relieve dos cuestiones importantes respecto al turismo cultural, por un lado Gemma Canoves y Raul Suhett de Morais (2009) en su artículo: *La ciudad turística y las Guías Turísticas Impresas ¿Qué fue primero?*, destacaron el gran crecimiento que el turismo urbano ha experimentado en las últimas décadas, y, por otro, Pilar Lobo Montero y Beatriz de la Fuente (2009) en su trabajo: *La visita turística de las ciudades históricas españolas*, llegaban a la conclusión de que las ciudades históricas españolas cuentan con un enorme atractivo turístico y un gran potencial pero la corta duración de los viajes impide en la mayoría de los casos una visita de calidad. El desarrollo del turismo cultural se encuentra todavía en sus primeras fases y es por ello que en las guías turísticas impresas o en los recorridos habituales de las agencias de viaje se presente lo más llamativo dejando de lado otras interesantes visiones de la ciudad.

El patronato de turismo de Madrid está haciendo un esfuerzo importante por promover otras maneras de visitar la ciudad que enriquezcan la oferta turístico-cultural existente. Se pueden encontrar esfuerzos encaminados en el mismo sentido en algunas pequeñas empresas y en ediciones como La Librería, especializada en temas de Madrid. Sin embargo, los grandes circuitos comerciales del turismo no se encuentran en esta situación.

La oferta turístico-cultural se basa en gran medida en la visita a museos, exposiciones y espectáculos y, respecto a los paseos por la ciudad, se centran principalmente en los lugares más típicos y tópicos de la metrópoli. Pero la rica historia de Madrid pasa, en la mayoría de los casos, desapercibida. Ámbitos como la literatura, la gastronomía, la música o la historia cotidiana de los madrileños pueden ser aprovechados como fuente de inspiración para un turismo cultural de calidad y que se aleje de los estereotipos, tan a menudo explotados. Grandes artistas del pasado, que son los que han configurado nuestro bagaje cultural, han dado a luz en Madrid sus mejores obras, sirviendo en muchos casos de fuente de inspiración. Esta es la historia que se hace necesario desentrañar.

2. Madrid, literatura y literatos

Cuando en 1561 Felipe II decidió trasladar la Corte a Madrid, cambió para siempre la historia de ese pequeño pueblo medieval que sus habitantes llamaban Magerit. La llegada de la Corte exigió un rápido crecimiento, ya que, siguiendo al rey, numerosos nobles, religiosos, soldados y artistas de todo tipo (pintores, músicos, escritores...) se trasladaron a la villa. Paradójicamente, la decadencia del Imperio del s. XVII coincidió con el fértil Siglo de Oro, momento en que algunos de nuestros más ilustres literatos convivieron en las calles de la ciudad. Madrid fue entonces escenario de las rencillas entre Góngora y Quevedo, de los estrenos de muchas de las comedias de Lope de Vega, de la creación de las mejores obras de Calderón de la Barca o Tirso de Molina y la ciudad donde Cervantes imprimió la novela más universal de la literatura española.

Los siguientes siglos no fueron menos interesantes en la cuestión que nos ocupa. Con la llegada del primer rey Borbón, Madrid inicia su proceso de transformación, las nuevas modas y costumbres sociales quedarán reflejadas en la literatura del momento. Nacen las tertulias, donde se debatían los asuntos más variados,

aunque ya algunas de dichas tertulias, como la de Olavide o la Fonda de San Sebastián, definieron su claro interés literario. El teatro sigue siendo un acontecimiento de primer orden. Madrid, en el s. XVIII, es una ciudad bulliciosa que presencia un pulso entre las costumbres extranjerizantes y el deseo de reivindicar lo propio, entre el intento de modernización y el atraso en que aún vivía el país. Serán las obras literarias las que nos permitan conocer como vivieron, sintieron y se relacionaron los madrileños de hace dos siglos. Don Ramón de la Cruz escribirá sainetes como *La Plaza Mayor* o *El Prado por la noche* ofreciendo cuadros vivos del Madrid del momento. Leandro Fernández de Moratín, no solo retrató las costumbres de la época, sino que ofreció importante información sobre las obras llevadas a cabo por Carlos III.

El siglo XIX, marcado por la inestabilidad política, no será menos prolífico en el terreno literario. Mariano José de Larra y Mesonero Romanos serán los encargados de plasmar la vida cotidiana. Estos escritores vivieron y murieron en Madrid, hecho de especial relevancia en el caso de Larra, quien decidió quitarse la vida en esta ciudad y su entierro se convirtió en todo un acontecimiento al que acudieron los grandes literatos del momento. Su entierro fue multitudinario. Mientras el cadáver era introducido en un nicho del cementerio madrileño del Norte (situado detrás de la glorietta de Quevedo), el joven poeta vallisoletano José Zorrilla leyó un poema dedicado a Larra que conmocionó a los allí congregados. El propio Pérez Galdós relata su emoción durante la lectura de Zorrilla en uno de sus *Episodios Nacionales (La Estafeta Romántica)*.

El crecimiento que Madrid experimentó durante el siglo XIX no se interrumpe con el cambio de siglo y los jóvenes con aspiración de literatos acuden a la capital para enriquecerse con las animadas tertulias literarias que tienen lugar en sus cafés. En los primeros años del siglo XX “conviven tres generaciones de intelectuales: los del noventayochó – Unamuno, Baroja, Azorín y Machado -; novecentistas como J.R. Jiménez, R.G. de la Serna o Pérez de Ayala y los del ventisiete: Salinas, Guillén, Dámaso, Aleixandre, Lorca, Alberti, Cernuda...” (Sagaró, 1993, p. 200). De todos ellos se pueden seguir las huellas en este polifacético Madrid: por sus calles hizo Valle-Inclán deambular a Max Estrella en *Luces de Bohemia*; a esta ciudad llegaría un joven Lorca lleno de optimismo en los inicios de su carrera literaria; y aquí encontró Camilo José Cela inspiración para *La Colmena*, fiel reflejo de la vida madrileña en el periodo de posguerra.

Desde el traslado de la capital, los grandes de nuestra literatura han acudido a Madrid, muchos de ellos para no abandonarla, y han encontrado en la vida cotidiana de la ciudad inspiración para sus obras. Esta circunstancia se ha perpetuado hasta nuestros días, de hecho, son numerosas las obras literarias contemporáneas que han elegido a la Villa y Corte como lugar para el desarrollo de sus novelas y, en concreto, el Madrid histórico como tema central:

- *El Capitán Alatriste* de Arturo Pérez-Reverte narra las desventuras de un tercio de Flandes en pleno siglo de Oro que tiene que sobrevivir en la peculiar Villa y Corte del s.XVII.
- *Ladrones de tinta* de Alfonso Mateo-Sagasta, también ambientada en el Madrid de los Austrias, donde el protagonista, un gacetillero que sueña con conseguir la executoria de hidalguía es testigo de un Imperio en decadencia.

- *Crónica del Rey Pasmado* de Gonzalo Torrente Ballester, que narra la crónica de unos cuantos días en la vida de la corte de un rey español del siglo XVII, supuestamente Felipe IV, parodiando con humor las costumbres, ideas y miedos de la alta sociedad del momento.
- *Decidnos, quién mató al Conde*, de Néstor Luján, centrada en la vida de Juan de Tassis, Conde de Villamediana, uno de los personajes históricos más fascinantes del Siglo de Oro.

Y otras tantas obras, cuyos autores encontraron inspiración en la interesante historia de Madrid. Esta gran riqueza en la relación ciudad-literatura puede transformarse en una fuente inagotable de inspiración para el desarrollo de itinerarios turísticos.

El desarrollo de itinerarios, a su vez, es susceptible de ir acompañado de otras acciones como el desarrollo de degustaciones gastronómicas o actuaciones teatrales que enriquezcan la visita del turista. En ese sentido, una visita al Madrid cervantino, podría resultar más atractiva para el visitante en el caso de ir acompañada de gastronomía basada en el Quijote o de cualquier representación extraída del Siglo de Oro. Este tipo de iniciativas contribuirían a dar una visión más completa del fenómeno histórico, a la vez que aumentarían su atractivo ante el visitante.

3. Galdós, “uno de los cuatro grandes”, no madrileños, de Madrid.

Se propone un itinerario turístico en torno a la figura de Benito Pérez Galdós como hilo conductor, como un mero ejemplo de las numerosas posibilidades de profundizar en la vida de la ciudad y su relación con los personajes que la habitaron. El cronista de Madrid F.C. Sáinz de Robles (1970) en la biografía que dedicó al escritor, le definió como uno de los cuatro grandes, no madrileños, de Madrid. Los lazos sentimentales que estableció con esta ciudad determinaron su vida y su obra. La fascinación que la villa, sus gentes y su modo de vida ejercieron sobre él, le llevaron a hacer vivir a sus personajes en las calles que él paseaba.

Ese Madrid que tanto fascino a Galdós, era una ciudad en rápida transformación que se modernizaba a una velocidad vertiginosa. Con la intención de diseñar un itinerario que nos permita profundizar en la vida del autor, sus novelas y ese Madrid del cambio de siglo, se hacía necesario acotar unas zonas accesibles caminando. Pilar García Madrazo en su artículo *El Madrid de Benito Pérez Galdós*, considera que “Galdós contempla en su novela todos los barrios madrileños, pero es el corazón de Madrid, cuyo eje discurre entre la Plaza Mayor y la Puerta del Sol, el centro de su Madrid novelado” (García Madrazo, 1993, p. 191) y propone cinco itinerarios radiales cuyo punto de partida es la Puerta del Sol y que cubren prácticamente toda la zona centro hasta el Rastro o el Retiro. El recorrido es muy completo, pero quizá excesivo para un itinerario de carácter turístico.

Muy distinta es la propuesta que el Patronato de Turismo ha lanzado recientemente, ésta se centra en los alrededores de la calle San Bernardo y el Cuartel del Conde Duque. Este recorrido permite seguir los pasos de la familia Villamil, protagonista de una de las novelas más conocidas de Galdós, *Miau*, pero queda muy incompleto respecto a la figura del escritor. Cuenta con indudables ventajas: rellena un hueco en una zona

turísticamente poco visitada y nos permite acercarnos a la figura del gran arquitecto barroco Pedro de Ribera, quien embelleció con sus fachadas la ciudad que un siglo y medio más tarde enamoraría a Galdós. En ese sentido, cubre este recorrido el Cuartel del Conde Duque, la iglesia de Montserrat o el Museo Municipal, antiguo Hospicio de San Fernando, obra cumbre de Pedro de Ribera y lugar donde Galdós sitúa al hijo de Tristana, en la novela del mismo nombre.

La suma del artículo de García Madrazo y la propuesta mencionada, nos llevan a una conclusión, Galdós paseó casi la totalidad de la extensión de la metrópoli del cambio de siglo y situó sus novelas en casi todos los barrios madrileños. Si se desea diseñar un itinerario para futuros visitantes, es necesario acotar unas zonas accesibles caminando y definir los objetivos de dicho paseo. El recorrido propuesto desea abordar los siguientes temas: Madrid como escenario de las obras de Galdós (a ser posible respecto a las novelas más conocidas); la vinculación de la vida personal de Galdós con la ciudad; el mundo de los cafés y las tertulias literarias que desempeñaron un papel fundamental en la historia de la literatura, y, finalmente, la vida cotidiana y las costumbres del Madrid decimonónico.

4. Siguiendo los pasos de Galdós.

Itinerario de 90 min. aprox. de duración

4.1. Puerta del Sol

La Puerta del Sol fue en sus orígenes uno de los accesos de la cerca que rodeaba Madrid en el s. XV, pero, tras el crecimiento que experimenta la ciudad durante los siglos XVI y XVII, dicha muralla fue derribada. A partir del reinado de Felipe V comienza a convertirse en el epicentro de la villa. Fue la construcción de la Casa de Correos (construida por el arquitecto francés Maquet entre 1766 y 1768, y convertida en Ministerio de Gobernación en época de Galdós) la que marcó el urbanismo de la plaza. Entre 1857 y 1862, Lucio del Valle, Juan Rivera y José Morer llevaron a cabo la reforma del lugar, otorgándole su fisonomía actual. El siglo XIX y el principio del XX son el momento de mayor auge de la plaza, lugar donde tuvieron lugar los acontecimientos más destacados. Si durante el reinado de los Austrias, la Plaza Mayor había sido el centro de la vida pública en la villa, fue reemplazada en importancia por la Puerta del Sol con la llegada de los Borbones.

Esta bulliciosa Puerta del Sol, fue el lugar al que acudía Galdós a observar a la gente y debatir con sus compañeros en el Café Oriental. Durante el período de estancia de Galdós en Madrid (llegó en 1862 con sólo 19 años y permaneció aquí hasta su fallecimiento en 1920), la Puerta del sol fue escenario de grandes hitos. Muchos de ellos marcaron la entrada de España en la modernización tecnológica que estaba teniendo lugar en el mundo occidental:

- En transportes: la primera línea de tranvía, inaugurada en 1871, partía de este céntrico punto, así como la primera línea de metro que vería la luz en 1919, tan solo un año antes del fallecimiento de Galdós.

- En iluminación: tan solo unas décadas después de la llegada de las farolas de gas, llega el alumbrado eléctrico, inaugurándose en 1878 en la Puerta del Sol dos grandes candelabros con motivo de la boda de Alfonso XII con María de las Mercedes.

También fue escenario de algunos acontecimientos producto de los convulsos tiempos en que le tocó vivir:

- El asesinato de José Canalejas, presidente del Consejo de Ministros y líder del Partido Liberal, fue disparado tres veces por la espalda mientras miraba los libros expuestos en el escaparate de la Librería San Martín, a escasos pasos de la esquina de la Puerta del Sol (actual número 6) con la calle Carretas. Canalejas murió antes de llegar a la sede del Ministerio de la Gobernación donde fue trasladado

-En 1865 Galdós asiste a los hechos de la Noche de San Daniel, que le impresionan vivamente:

Presenció, confundido con la turba estudiantil, el escandaloso motín de la noche de San Daniel -10 de abril del 65-, y en la Puerta del Sol me alcanzaron algunos linternazos de la Guardia Veterana, y en el año siguiente, el 22 de junio, memorable por la sublevación de los sargentos en el cuartel de San Gil, desde la casa de huéspedes, calle del Olivo, en que yo moraba con otros amigos, pude apreciar los tremendos lances de aquella luctuosa jornada. Los cañonazos atronaban el aire... Madrid era un infierno. (Pérez Galdós, 2004)

4.2. Carrera de San Jerónimo

La Carrera de San Jerónimo fue lugar de paso y de inspiración para Galdós, quien la describe bulliciosa, viva y sede de tres de los edificios más importantes en la forja política del país: el Congreso, el Casino y el café Iberia, definido por Galdós como “el Parnasio de los políticos”. De hecho, el papel que juegan los cafés en la segunda mitad del s.XIX y principios del XX fue fundamental en el desarrollo cultural y artístico de nuestro país. Como destaca José del Corral: “Para el madrileño del s.XIX, el café lo fue todo. En el café se pasaba, y por poco dinero – ese madrileño no era rico - los ratos perdidos: el café servía lo mismo de Casino que de oficina.” (Corral, 2001, p. 105) y atribuye a la circunstancia de la temperatura aceptable que presentaban los cafés en Invierno, gran parte de su éxito. No hay que olvidar que la mayoría de los domicilios no contaban con calefacción ni con cómodo mobiliario.

Galdós acudía regularmente al lujoso café Iberia, en la Casa del Marqués de Santiago, en la Carrera de San Jerónimo, conocido por ser visitado también por los amigos progresistas de Madoz, Fernández de los Ríos y Sagasta. Será allí donde Galdós conspire a favor de Prim y el liberalismo. También le gustan a nuestro protagonista los cafés de corte más popular, como el Café Europeo en la cercana calle Sevilla, donde desayuna y se inspira para sus novelas, que muestran la gran importancia del café en todos los ámbitos de la vida social madrileña.

La importancia del café en el madrileño del XIX queda muy bien reflejada en *Fortunata y Jacinta*:

Juan Pablo Rubín no podía vivir sin pasarse la mitad de las horas del día o casi todas ellas en el café. (...). Iba al café al mediodía, después de almorzar y se estaba hasta las cuatro o las cinco. Volvía

después de comer, sobre las ocho, y no se retiraba hasta más de medianoche o hasta la madrugada, según los casos.” (Pérez Galdós, 2002, p. 627).

Tampoco hay que olvidar el hecho de que Galdós tituló su primera novela con el nombre de un café que se encontraba en esta calle: la Fontana de Oro. Este Café había sido lugar de encuentro de los liberales más exaltados durante el Trienio Liberal.

Se puede hacer una parada en un establecimiento activo desde décadas antes de la llegada de Galdós a Madrid: Lhardy. Inaugurado en 1839 y decorado por Rafael Guerrero, padre de la famosa actriz doña María Guerrero, en 1880, ofrece hoy en día la oportunidad de trasladarnos al ambiente aristocrático del Madrid galdosiano.

4.3. El Ateneo

C/Prado nº21

En 1835, promovido por los aires liberales e impuesto por la Regente María Cristina, se funda el Ateneo Científico y Literario, al que más tarde se añadirá el epíteto de Artístico. La libre discusión en las tertulias marca la diferencia, otorgando un lugar para el debate abierto a los intelectuales más destacados del momento. Los cursos, las secciones y los ciclos de conferencias completan el marco de una vida cultural febril y apasionada, característica del s.XIX. El Ateneo fue pasando por distintas sedes: Palacio de Abrantes, calle Carretas, plaza del Ángel y calle Montera, hasta su instalación actual en la calle del Prado, 21. El edificio modernista que hoy alberga su sede social es una obra de los arquitectos Enrique Fort y Luis Landeche. Arturo Mérida le dio contenido artístico con valiosísimas pinturas Modernistas en el Salón de Actos y en el Salón Inglés; hoy en día estos espacios son una joya artística.

Antonio Cánovas del Castillo inauguró este edificio en 1884. En sus primeros años Galdós acudió a la antigua sede de la calle Montera nº22 y a partir de su inauguración, a esta residencia que continúa hoy en día siendo sede del Ateneo de Madrid. Fue aquí donde Serafín Álvarez Quintero leyó la conferencia de Galdós titulada *Madrid*, en el año 1915 en la inauguración de la Sección de Literatura. Debido a su ceguera, Galdós no pudo leerla él mismo, pero en su escrito rememoraba con nostalgia su fecunda relación con esta institución.

...yo me tomo la licencia de hablaros desde el Ateneo viejo, que es mi Ateneo, mi cuna literaria, el ambiente fecundo donde germinaron y crecieron modestamente las pobres flores que sembró en mi alma la ambición juvenil. (...)Si en la memoria vive el local, ¿qué decir de los hombres que en un período de veinte o más años allí moraron espiritualmente, allí disertaron, desde allí dieron luz, fuerza y calor a la sociedad española, encaminándola al estado de cultura en que hoy se encuentra?

Todos los grandes cerebros españoles del siglo XIX han pasado por aquella madriguera. (Pérez Galdós, 1970, p. 1267)

4.4. Paseo del Prado

Ya en el s. XVII, esta zona había sido lugar de paseo, pero tras caer en un cierto abandono, Carlos III decidió reformarlo en su proyecto que denominó el Salón del Prado. En dicha reforma se convirtió la avenida, profusamente arbolada, en un paseo con jardines y fuentes, destacando las de Cibeles, Apolo y Neptuno, que se han convertido hoy en día en símbolo de la ciudad. A lo largo del s. XIX se convierte el Salón del Prado en el eje social de la aristocracia y burguesía madrileña, que considera un signo de distinción pasear por sus jardines y un gran privilegio construirse una residencia en sus inmediaciones.

Desde Carlos III, el embellecimiento continuo de la avenida hizo que ésta se convirtiese en zona favorita de paseo de las clases altas de la capital. No son pocos los personajes galdosianos que la recorren como Doña Lupe y sus amigos en *Fortunata y Jacinta* o en *Torquemada en la hoguera*, donde sitúa personajes de muy distintas clases sociales en el distinguido paseo: el niño pobre Pacorruto que dormía en Verano o el Duque de Cantarranas que “frecuentaba varias tertulias, tomaba café, iba tres veces al año al teatro, paseaba en invierno por el Prado y en Verano por la Montaña, y se retiraba a su casa después de conversar un rato con el sereno” (Pérez Galdós, 2006, p. 83).

También pasaron muchos de sus personajes por el museo de Madrid por excelencia: el Museo del Prado. Esta pinacoteca no fue concebida en su origen como tal, sino que el edificio de Juan de Villanueva de 1785 fue diseñado, en principio, para albergar un Gabinete de Historia Nacional y Academia de las Ciencias. Carlos III quería crear un “triángulo” de las ciencias, los otros dos vértices iban a ser el Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico, pero las vicisitudes de la historia hicieron que acabase formando un “triángulo” de las artes, al crearse los Museos Thyssen-Bornemisza y Reina Sofía en este mismo paseo.

Para los que quieran continuar el recorrido, pueden acercarse al parque del Retiro, cuya frondosidad rememoró Galdós en sus obras, y visitar el Monumento a Galdós realizado por Vitorio Macho e inaugurado en 1919 ante un emocionado Galdós, que ya había perdido la vista y que fallecerá tan sólo un año después poniendo fin a su intensa relación con la ciudad de Madrid y dejando un extenso testimonio de la manera de vivir de los madrileños en el cambio de siglo.

Conclusiones

Las ciudades históricas son un valioso patrimonio cultural, no sólo por sus monumentos o museos, sino también porque labraron la historia de un país. En el ámbito del turismo, estas ciudades constituyen un importante recurso turístico. Tal es el caso de Madrid.

Esta ciudad cuenta con una gran riqueza histórica, cuya dimensión y profundidad es difícil de canalizar en los itinerarios turísticos habituales, por ello considero interesante abrir debate respecto a las posibilidades que el amplio bagaje cultural de la villa ofrece, para evitar caer en visiones simplistas o estereotipadas de la ciudad. Respecto a los distintos ámbitos de la cultura, la literatura ha sido el campo que mejor nos permite conocer la historia cotidiana de Madrid. A esta circunstancia se suma el hecho de que los mejores escritores

españoles de todos los tiempos han vivido en este lugar. Esta conexión literatura-ciudad nos puede permitir abrir paso a desarrollar nuevas visiones de la villa y de su historia.

Para el desarrollo de itinerarios turísticos de calidad, se requiere un amplio conocimiento de la historia del lugar, pero no solo entendida como la sucesión de importantes acontecimientos históricos, sino también como la “intrahistoria” unamuniana. La vida cotidiana, las anécdotas, las leyendas... todo ello es importante si queremos conocer el fenómeno histórico en toda su dimensión. En ese sentido, la multitud de conexiones que la literatura ha establecido con la ciudad pueden ser aprovechadas como recurso fundamental para el turismo cultural de calidad, en concreto, en el desarrollo y posterior difusión de itinerarios turísticos. Benito Pérez Galdós es un buen ejemplo de figura literaria que pueda utilizarse como hilo conductor para adentrarnos en el Madrid decimonónico, ya que su estilo realista ha recreado los sentimientos, los anhelos y el modo de vida de los miles de personajes anónimos que poblaron la ciudad. Pero son muchos los escritores de los que podríamos seguir los pasos por este Madrid polifacético: Cervantes, Lope de Vega, Larra, Valle Inclán, Unamuno, Lorca... Y todos ellos nos permitirían conocer una nueva faceta de este Madrid que vio nacer sus mejores obras.

Referencias

- Canoves, G. y Suhet, R. (2009). La ciudad turística y las guías turísticas impresas ¿Qué fue primero?. En *Actas del I Congreso Internacional Ciudades Creativas*, Madrid: Icono 14. Pp. 21-32.
- Corral, J. (2001). *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, España: Ed. La Librería.
- García García, F. (2009). Presentación. En *Actas del I Congreso Internacional Ciudades Creativas*, Madrid: Icono 14. Pp. 7- 8.
- Guerrero Fernández, A. *Primeras luces de Madrid*. Recuperado 6 de Septiembre de 2011 de http://www.acta.es/downloads/secciones_mfs/cultura_y_sociedad%20/52021.pdf
- Lobo, P. y Fuente, B. (2001). La visita turística de las ciudades históricas españolas. En *Actas del I Congreso Internacional Ciudades Creativas*. Madrid: Icono 14. pp. 49-64.
- Pérez Galdós, B. (1970). Madrid. En *Obras Completas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Galdós, B. (2002). *Fortunata y Jacinta*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Galdós, B. (2004). *Memorias de un desmemoriado*. Madrid: Visor Libros.
- Pérez Galdós, B. (2006). *Torquemada en la hoguera*. England: The Echo Library.
- Répide, P. (1972). *Las calles de Madrid*. Madrid: Afrodisio Aguado S.A.
- Sagaró Faci, M. (1993). *Biografía literaria de Madrid*. Madrid: Ed. Avapiés.
- Sainz de Robles, F.C. (1970). *Pérez Galdós: vida, obra y época*. Madrid: Ed. Vassallo de Mumbert.